

Cuadro 5
Promedio de compañías con acciones inscritas en la Bolsa

América Latina	83-96	83-89	90-96
Argentina	189	213	166
Brasil	559	562	556
Chile	234	215	253
Colombia	109	120	98
México	186	176	197
Perú	237	205	260
Venezuela	86	94	79
Promedio	231	232	230
Asia del este	83-94	83-89	90-94
Corea	526	411	687
Filipinas	158	140	171
Taiwán	188	144	255
Indonesia	84	30	162
Malasia	287	231	371
Paquistán	471	382	607
Tailandia	196	123	306
Promedio	273	207	366
Europa	83-96	83-89	90-96
Grecia	131	116	152
Portugal	130	101	186
Turquía	101	48	143
Promedio	126	102	160

Fuente: Caballero Argáez, Carlos y Rojas, Juan Manuel
XV Simposio sobre Mercado de Capitales. Asobancaria. Bogotá. 1997.

Cuadro 6
Negociaciones por Bolsa. Operaciones más representativas
Acumulado a julio 1997

Bolsa Mercado (%)	Participación Negociado	Título más por Bolsa	Participación
Bogotá	68,7	TES	26,77
Medellín	22,2	TES	24,48
Occidente	9,1	TES	34,9

Cuadro 7
Relación Precio/Valor Libros

Fin año	Bogotá	Medellín	Occidente
93	2,56	1,90	1,60
94	1,66	1,49	1,19
95	1,14	1,01	1,40
96	0,93	0,70	0,91

Fuente: Boletines de las Bolsas de Bogotá, Medellín y Occidente

LA ENSEÑANZA DE LOS VALORES

MARIA CRISTINA NAVIA KLEMPERER

Universidad de San Buenaventura, Cali. Licenciatura en Educación. Pontificia Universidad Javeriana, Cali. Especialización en Ética y Pedagogía de Valores. Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá. Curso de Especialización: La Evaluación de la Educación Universitaria. ICESI. Programa en Alta Dirección Universitaria. Universidad de Santo Tomás, Bogotá. Escuela de Graduados: Magíster en Educación. Especialización: Investigación y Docencia Universitaria.

La autonomía es el eje sobre el cual gira la enseñanza de los valores, se hace indispensable considerar un principio de libertad, responsabilidad y madurez, que permita al ser humano dar razón de sus actos, tomar sus decisiones y hacer elecciones que se validen en el uso de la razón y de la libertad, y no en principios externos coercitivos.

El ser humano debe estar en capacidad de construir su propio proyecto de vida, de tal manera que apueste por su propio desarrollo y trascendencia como por el de la comunidad y el de su cultura como un sujeto individual que hace parte de un colectivo.

La aspiración es que el hombre valioso se reconozca a sí mismo y reconozca al otro y se reconozca en él, en la medida de sus diferencias e igualdades, permitiendo que el lenguaje actúe como intermediario en el proceso de la acción comunicativa buscando su transformación y autoestima.

La educación en valores nos pone de frente a un sinnúmero de nacionalidades, culturas, costumbres, leyes, normas, creencias y gustos diferentes, factores que rodean al ser humano cuya especie es única y cuyos derechos son inviolables.

Son los hombres, en sentido genérico, los únicos que pueden construir un juicio moral y pensar libremente sin ataduras externas impuestas que presionen su voluntad y decisión, permitiendo la convivencia y el establecimiento de acuerdos entre sus iguales y distintos. Cada grupo humano construye sus propias normas que si bien no tienen la condición de universales sí permiten ser revisadas para alcanzar su legitimidad.

Según Carlos Darío Orozco Silva,¹ "el desarrollo moral en Kohlberg no consiste en la conformidad de la conducta hacia unas normas morales ni en la interiorización de reglas culturales externas, ni en los influjos producidos

¹ Orozco, Silva Carlos Darío. *Módulo Fundamentos Pedagógicos de la Educación en Valores I*. Pontificia Universidad Javeriana. Santafé de Bogotá, 1995. p.15.

mediante la fuerza del premio, del castigo, de las prohibiciones, o copiando las conductas de los padres u otros agentes socializadores”.

Los valores se educan circunscritos a contextos diferentes en torno a una educación contextualizada, en la que se considera el criterio moral como lo bueno para nosotros y lo ético como los criterios de justicia aplicables para todos los seres racionales.

Como dice Adela Cortina² “naturalmente resulta imposible la convivencia de diferentes proyectos de vida feliz si quienes los persiguen no son tolerantes con aquellos que tienen un ideal de felicidad distinto”.

La educación en valores no es un acto dado a un solo ser, es una acción, un propósito en el cual se tiene que considerar al hombre y a la mujer como únicos pero formando parte de un mundo colectivo, es respetar la individualidad de cada quien integrándolo en un todo. Es una visión holística del mundo en la que por medio de uno se ve todo el panorama completo, sin confundir sus partes ni perder los límites que su figura refleja en la sombra del sendero de la vida.

El juicio moral se construye como bien lo señala Kohlberg, considerando el desarrollo y la madurez de cada ser humano, como proceso que conlleva tiempo y responsabilidad, en el cual los intercambios valorativos conduzcan a los beneficios recíprocos o al equilibrio.

Así como la concepción del hombre de Piaget,³ que se desarrolla sobre sí mismo, para alcanzar la madurez individual que le permite hacer parte del colectivo en el que existe una tradición con valores que se desprenden del contexto y con un carácter de universalidad aplicable solamente a los seres humanos.

Un hombre pasivo que simplemente reconoce su existencia en el hecho de estar vivo, que se reafirma en su condición de hombre en la medida que elige el instante en el diario vivir, no podrá nunca construir su propia historia ni hacer parte de ninguna cultura. El no decidir tomar postura alguna es una debilidad que de alguna manera lo incluye en el grupo de los discapacitados moralmente, llevándolo a usurpar bastones de otros para poder elegir.

Un hombre sin proyecto de vida no da más y por ende a su alrededor no podrá haber transformación alguna que lo conduzca al desarrollo de la autonomía y del juicio moral. El hombre moralmente capacitado tiene que ser capaz de apostar por su propia transformación y por la de su cultura, el apostarle a la vida es un imperativo universal de la racionalidad del ser humano.

¿Qué significa decir “entre seres humanos iguales y distintos”, y de qué manera incide en una educación en valores? El reconocerse a sí mismo es identificarse y apropiarse de un lugar específico en el mundo, sobre el cual tiene derechos y obligaciones, a partir de ese momento aceptando que el mundo es ancho y ajeno tenemos que reconocer en el otro las mismas posibilidades que nosotros poseemos, sin este convencimiento no puede hablarse de educación en valores. El carácter universal de los valores lo da la gente que los asimila por decisión propia en circunstancias similares.

Para reconocerse a sí mismo, al otro y al otro en mí es indispensable establecer estrategias pedagógicas que le den el lugar que merece al lenguaje como instrumento de comunicación, mostrando de esta manera el plano de los acuerdos y manifiestos, en donde la

validez del argumento es lo que lo legitima y no la estrategia utilizada para convencer o vencer. Estamos formando de esta manera un individuo social capaz de situarse en la vida de manera responsable y que sea capaz de construir y dar razón de su propio proyecto de vida.

Esta es una actitud de cara frente al mundo, es sentirse director y actor de la obra de su propia vida, en un escenario que debe incluir a todos por igual, respetando las diferencias y preferencias de cada uno. Es construir su propio piso, fundamentarlo y desde él ubicarse para convertirse en un observador viviente, actuante y decisorio de y en su cultura. El hombre debe incluir en su proceso la utilización de la razón para lograr por sí solo, sin ataduras a imperativos, la identificación de los significados del lenguaje como instrumento de comunicación. Partir de la legitimidad del argumento nos conduce a la construcción de un juicio moral y un reconocimiento personal de los valores y su jerarquía.

La enseñanza de los valores necesariamente nos lleva a pensar en un hombre autónomo, con un pensamiento libre considerado como el valor supremo, que permite construir a cada uno su proyecto de vida y la realización del cambio y la transformación de la vida individual o colectiva, sin el cual no puede haber realización personal ni de grupo.

La autonomía, eje indispensable en la formación en valores, es la que lleva al ser humano a enfrentarse a vivir como individuo en un colectivo sin dejarse aplastar por la fuerza de los más poderosos. La autonomía es una posibilidad de reconciliación entre la razón y la libertad, entre el riesgo y la placidez, entre vivir y morir, entre un yo y un todo,

entre lo ético y lo estético, entre creer y no creer, obedecer y no obedecer, es un encuentro de fuerzas opuestas que solamente se equilibran por la mediación de la razón individual comprometida con la colectividad, en tanto que se asuma como dialógica, dando como resultado la construcción del juicio moral con pretensiones de universalidad.

Es Kant, quien dice⁴ “no hay nada en el mundo que sin limitaciones pueda ser tenido por bueno sino la buena voluntad”. Para él existen dos móviles para la acción humana que ayudaría a diseñar el camino de los enfrentamientos anteriormente planteados, el primero es el Ratio, la razón por la cual está la posibilidad de alcanzar el fin y la dignidad y el Pathos que son los deseos, las inclinaciones y los sentimientos por algo. Se sabe que el ser humano actúa por razón cuando lo que hace puede adquirir el carácter de universal.

Los planos y los proyectos de vida son infinitamente diferentes y no siempre necesitan de una definición que implique valorar o elaborar juicios morales para poder decidir, simplemente con utilizar la razón más la libertad se encontrará el sendero con la luz que iluminará la vida de cada quien, de la forma en que se haya diseñado. Esto es nuevamente un apostar a la vida y jugársela toda para poder alcanzar las metas propuestas.

Respetar la individualidad del ser humano en lo que a enseñanza de valores se refiere, obliga a considerar al hombre como un ser con libertad y con razón. ¿Cómo se puede enseñar valores si no se considera al ser humano como una manifestación individual del colectivo? Para lograr este propósito es necesario relacionar la razón con la libertad y analizar la justificación o motivación que lleva a cada uno al cum-

2 CORTINA, Adela. *Ética de la Empresa*. Editorial Trotta S.A. Madrid - España, 1994. p.41.

3 PIAGET, Jean. *Estudios Psicológicos*. De Ariel. Barcelona, 1977. p.130.

4 KANT, Emmanuel. *La metafísica de las costumbres*. p.22.

plimiento de leyes y normas preestablecidas en una cultura de la que todos aspiramos a ser parte de esa colectividad, a ser buenos y a que nos reconozcan como tales. Es relacionar el sentimiento ético y estético de la vida, es como lo dice el adagio popular: "no basta ser bueno sino aparentarlo". Un aparte de la *Ética de la Empresa*, de Adela Cortina:

"Los valores de libertad, igualdad y solidaridad, concretados en los derechos humanos, el valor de la tolerancia activa, así como la imposibilidad de proponer a otros el propio ideal de vida si no es a través del diálogo y el testimonio, componen por el momento el caudal de la ética cívica en las sociedades con democracia liberal.

"Lo cual no significa tanto que todas las personas que viven en estas sociedades están de acuerdo con esos valores y derechos, como que las instituciones y organizaciones de tales sociedades cobran su sentido de protegerlos y defenderlos. Por eso todas ellas han de impregnarse de los mencionados valores, respetar y promocionar los derechos morales e incorporarlos en su quehacer cotidiano, ya que, en caso contrario, quedan moralmente deslegitimadas".

La razón y la libertad son inherentes al hombre y esto lo sitúa en el mismo plano e iguales posiciones, haciéndolo diferente a los animales, el ser humano solamente se reafirma y logra trascendencia a través de la utilización de la razón y la voluntad en su condición de hombre con proyectos de vida y necesidad de transformación.

Este encuentro de fuerzas forma otro eje que permite afirmar la posibilidad de una educación en valores; cuando introducimos el sentido de la libertad y de la libre elección volvemos a llamar el valor de la autonomía y se hace prioritario e indispensable cuando se piensa

en la posibilidad de enseñar valores. El añadir el elemento de la libertad en la enseñanza de los valores, en un entorno en el que tratamos de acabar o disminuir un poco las creencias, las obligaciones y los castigos nos devuelve una vez más a la autonomía como un aprendizaje que el ser humano debe realizar. Es importante hacer la diferencia entre obrar llevados por la razón a obrar por la libertad, deben ser inherentes la una de la otra y no estar en planos cartesianos, situados sus ejes de tal forma que se conviertan en líneas paralelas que aunque pase la vida nunca se cruzarán.

JUICIO MORAL, AUTONOMIA

Permitir que el ser humano se exprese libremente no garantiza en su totalidad la construcción de juicios morales y la formación de hombres autónomos responsables de sus actos y que den razón de ellos cuando así se les solicitare. La formación de un ser humano en valores exige la coherencia entre el discurso y la acción, donde la narración propia de su vida trascienda hasta el colectivo respetando su cultura y haciendo parte de ella. La educación en valores requiere de un proceso por medio del cual se desarrolle la autoestima de las personas como fundamento de la dignidad humana, permitiendo la formación de juicios morales individualizados.

La condición para que se dé la transformación depende de la claridad del tipo de vida que se pretende y de la pertinencia y coherencia de los procesos que se desarrollan, es la construcción de uno de mis mundos posibles lo que aspira una enseñanza en valores dada en la práctica cotidiana de los hombres donde se piensa, se siente, se desea, se vive en contingencia, en un ambiente de contradicciones de lo moral y de lo ético y se intenta reconstruir una experiencia que como buen apos-

tador se ha propuesto ganar. Freud manifiesta la contingencia como la certidumbre de que nunca estaré cierto de que mi proyecto de vida es mi mejor mundo posible, pero aún así tengo que apostarle.

La contingencia es personal, es lo opuesto a lo universal y me lleva a cierto grado de negación y a escoger si iluminar con menor intensidad un espacio o atravesar el rayo de luz por un ángulo pequeño para aprovechar el rayo luminoso que iluminará a sacrificio del presente el futuro.

La bondad nos lleva a apetecer lo estético de la existencia, nos llama a buscar la alegría, lo bueno es bello aunque no siempre produzca placer, y lo bello hay que considerarlo como la más fina expresión de lo bueno. Buscar lo bueno es quererse, valorarse, es necesitar crecer en armonía, es llevarle rosas al amor y manifestar la belleza como una expresión del bien. Lo bueno duele y causa llanto, por eso... lloramos de alegría.

Considerando lo anterior, esta propuesta es otro de los ejes de la enseñanza de valores, sobre el cual girarán el desarrollo y la construcción del juicio moral que parte de la propia motivación del individuo y del reconocimiento de sí mismo y la necesidad de autoestima; motivación que puede alcanzarse por el sentimiento de la necesidad de transformarse. La naturaleza es el mejor ejemplo que podemos imitar en los procesos de construcción del juicio moral, cuando ella por sí sola, mientras el hombre se lo permita, vive en continuo proceso de desarrollo arraigándose día a día, centímetro a centímetro con sus raíces a la madre tierra.

El río no pierde su condición natural de portador de agua y su continuo devenir por la vida, y aún así, nadie se puede bañar dos veces en su agua, éste se reafirma en la medida que se trans-

forma y establece una sinergia con el entorno. Un río que no corre cambia de estado y se convierte en un canal de aguas putrefactas que para mantener su condición natural y reforzarse en ella se hace indispensable el correr de sus aguas, y así reafirma su naturaleza comportándose como río. Esto mismo sucede con el hombre que pasa inerte por la vida, o mejor, la vida pasa por él, sin dejar huella ni hacer recorrido. "Camionante no hay camino, se hace camino al andar" dice el poema del español Miguel Hernández. El hombre quieto, sin el esfuerzo de razonar, se pudre y pierde su condición de hombre libre, vivo, en uso de su racionalidad, para asimilarse al comportamiento de una máquina programada para producir lo que su operario necesite.

Pintamos el cuadro de la existencia del hombre en el que se dibujan la vida, el movimiento, la razón, el reconocimiento y la trascendencia, como la rosa que acumula toda su fuerza para nacer rosa y morir rosa.

En nuestros sistemas educativos en estos momentos se ve truncada, en algunas situaciones, la posibilidad de poder decidir libre y racionalmente, se presenta la comunidad que arrastra y obliga a someterse a decisiones que otros han tomado sin previa consulta de los afectados. Debemos promover que las decisiones que afecten a la colectividad permitan el reconocimiento de todos y cada uno de los individuos que la conforman, permitiendo la libre expresión de sus pensamientos, sentimientos, creencias y decisiones.

Los educadores, los padres y madres de familia y todos aquellos que hayamos establecido compromiso con la propia transformación, con la de los demás y con la vida misma, tenemos que incitarlos a un reconocimiento de sí mismo, a una racionalidad y valoración de sus juicios.

BIBLIOGRAFIA

CAMARGO Rafael Antolínez . GAONA Pío Fernando. *Ética y Educación*. Colección Mesa Redonda. Cooperativa editorial Magisterio. Santafé de Bogotá, 1996.

CARRERAS LI, ELIJO P, ESTANY A, GÓMEZ Ma. T. GUCHI R, MIR, V. OJEDA F, PLANAS T. SERRATS, Ma. G. *Cómo educar en valores*. Narcea, S.A. De Ediciones, Madre, 1995.

CORTINA, Adela. *Ética de la Empresa*. Editorial Trotta S.A. Madrid - España, 1994.

FRANKL Viktor E. *El hombre en busca de sentido*. Editorial Herder. Barcelona, 1995.

OROZCO Silva, Carlos Darío. *Módulo Fundamentos Pedagógicos de la Educación en Valores I*. Especialización en

Ética y Pedagogía de Valores Pontificia Universidad Javeriana. Santafé de Bogotá, 1995.

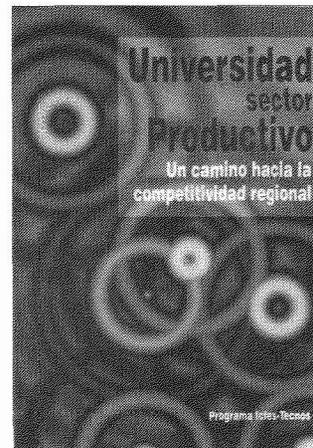
PIAGET, Jean. *Estudios Sicológicos*. De Ariel. Barcelona - España, 1977.

SAAVEDRA de CALVO, Angela. PINEDA, Diego. *Módulos de Ética I, II, III*. Especialización en Ética y Pedagogía de Valores. Pontificia Universidad Javeriana. Santafé de Bogotá, 1995.

SALAS G. Begoña. *Desarrollo de capacidades y valores de la persona*. Colección Mesa Redonda. Cooperativa Editorial Magisterio. Santafé de Bogotá, 1996.

VALENCIA Alberto. *En el principio era la ética*. Editorial Universidad del Valle. Santiago de Cali, 1996.

RESEÑAS BIBLIOGRAFICAS



PROGRAMA ICFES - TECNOS

Universidad-Sector Productivo

ICFES - Fundación Tecnos

Primera edición, enero 1997

TM Editores

ISBN: 958-33-0458-0

16 cm x 23 cm. 230 págs.

La presente obra recoge la parte más sustantiva de seis estudios-acción sobre el estado de la vinculación entre la universidad y el sector productivo colombiano en la Costa Atlántica, Antioquia, Bogotá, Eje Cafetero, Tolima y Huila, Valle del Cauca, Nariño y Cauca.

También reúne las conclusiones y recomendaciones de talleres de concertación entre empresarios y universitarios de dichas regiones, presenta una

síntesis nacional de tendencias y sugiere las estrategias resultantes del análisis, a manera de requisitos para fortalecer los procesos de vinculación en Colombia.

La tendencia más fuerte de reorganización de la vida académica e institucional en muchos países del mundo, como lo han señalado analistas calificados recientemente, pasa por el cambio de perfil de las universidades e instituciones de educación superior, que se transforman en organizaciones de servicios que buscan vincularse estrechamente con la empresa privada y el Estado para la creación y transferencia de tecnología, en un proceso de conformación de espacios académico-industriales comunes. La sociedad del conocimiento, ya presente entre nosotros, crea estas demandas, catalizadas por procesos de alteración radical de las reglas económicas, como la apertura económica. Qué está pasando en Colombia en estos dinámicos frentes es el tema central de este libro. En él se invita al lector a conocer los requisitos y los matices que reviste la relación universidad-empresa en las diferentes regiones del país. Se plantean las formas específicas como podrían trabajar en calidad de socios universidades y empresas, con la presencia estimulante del Gobierno, para adoptar prácticamente esta moderna forma de concertación que debe llevar al único camino de acceso a la competitividad regional.